

Ciallella, Louise. *Quixotic Modernists: Reading Gender in Tristana, Trigo and Martínez Sierra*. Lewisburg, PA: Bucknell UP, 2007. 308 páginas. ISBN: 978-0-8387-5663-8.

En su primer libro Louise Ciallella nos ofrece un análisis agudo y penetrante de dos novelas escritas por dos autores poco estudiados como Felipe Trigo y María Martínez Sierra, e ingeniosamente yuxtapone estas novelas con la canónica *Tristana* de Pérez Galdós.

La última década del siglo XIX y las primeras del siglo XX fueron una época crucial para España desde diferentes puntos de vista. Los acontecimientos políticos en los cuales se vio obligatoriamente envuelto el país y los cambios económicos externos e internos ejercieron una influencia considerable en la esfera espiritual, principalmente en la literatura que no podía dejar aparte los problemas existentes en aquella época.

El realmente inagotable *Don Quijote* seguía siendo uno de los principales *vade mecum* para los escritores de la última década del siglo XIX y las primeras del siglo XX por ser una de las piedras angulares de la novelística española de todos los tiempos, pero no dejaba de plantear los problemas que eran examinados ya desde un punto de vista diferente. Por ejemplo, la figura de la mujer, las cualidades que la sociedad le imponía para que pudiera considerarse honrada, *un ángel*, empezaron a sufrir cambios notables.

La imagen de la mujer *ángel*, un modelo ideal, empieza a adquirir carne y hueso y a percibirse, por su manera de vestirse y comportarse, por su carácter, naturaleza y el lenguaje que hablaba, como un personaje real. La mujer pasaba ya a ser un socio del hombre que, a su vez, no quería dejarla fuera de su control, poco diferente del de los tiempos anteriores. Pero el sistema metafórico y compositivo de *Don Quijote* tenían un carácter tan universal que no perdieron su actualidad al enfrentarse con las nuevas tendencias de describir los caracteres de las mujeres de “*fin-de-siglo*”. La aparición y la difusión de las tendencias feministas y la lucha de las mujeres por obtener derechos iguales a los hombres dejaron profundas huellas en las mentes de los escritores realistas de la época que tenían que adaptar los rasgos e imágenes “clásicas” de la mujer como objeto de adoración a las necesidades de la vida que iba cambiando y adquiriendo innovaciones y modificaciones más objetivas o, en otras palabras, más realistas.

Haciendo el análisis de *Tristana* de Galdós, la autora propone tener en cuenta la idea de Pardo Bazán que habla del “conflicto del hombre antiguo y el ideal nuevo”. Haciendo referencia a *Don Quijote*, obra también basada en tal conflicto, Pardo Bazán opina que en la obra de Galdós el ideal conflictivo toma el aspecto femenino en correspondencia con las direcciones ideológicas de la época en la que iba generalizándose el feminismo. Utilizando y desarrollando en su novela la técnica cervantina de combinar el monólogo y el diálogo, Galdós alcanza el máximo efecto dinámico y realista. El conflicto de lo innovador y lo ordinario y la lucha por conseguir sus ideales se proyectan al cuadro realista de la sociedad burguesa contemporánea para Galdós. Además, éste va más allá en su descripción del conflicto de las relaciones, ampliando a tres el número de los protagonistas “activos”, es decir, reales, de carne y hueso. Don Lope, la versión burguesa donjuanesca del “caballero andante” tiene que enfrentar el cambio de la actitud hacia la mujer en la sociedad. Antes todo era mucho más sencillo, porque el hombre tenía sus derechos de propiedad a la mujer, pero ahora las demandas de la independencia que expresan las mujeres hacen en muchos casos imposibles los intentos de llegar a un acuerdo mutuo en las relaciones con ellas. El amor es una batalla, tanto para *Don Quijote*, como para *Don Lope*, pero éste la conduce a base de las reglas de la doble moral y conciencia, actuando ora como padre y protector “noble y puro”, ora como un hombre real para quien la mujer es objeto de deseos sexuales sin matiz romántico alguno. Esta doble percepción empieza a confrontarse con la posición de *Tristana* que representa una de las imágenes más dinámicas de la mujer de *fin-de-siglo* que evoluciona del ideal quijotesco a una auténtica representante de la clase media burguesa. El amor también deja de ser un sentimiento ideal, adquiriendo rasgos materiales y, de allí, sociales.

A diferencia de la obra de Galdós, como opina la autora, Felipe Trigo analiza el problema de la modificación del *status* de la mujer en la sociedad española descubriendo la responsabilidad de los protagonistas o personajes masculinos por dicha modificación a pesar de que ellos intentan controlar los impulsos quijotescos y donjuanescos. La mujer se representa ante los ojos de los lectores como un “objeto material” con los rasgos intelectuales y espirituales, ocultados en la profundidad. El erotismo de la mujer en sus novelas es lo que el autor valora. Claro que Trigo no podía evitar la influencia de las tendencias modernistas que caracterizaban las obras de muchos escritores de aquella época. De ahí viene la idea de percibir a la mujer como a un objeto lleno de erotismo y guiado por los sentimientos, el que deberá ser una propiedad, un territorio a conquistar. Y si globalizamos este punto de vista, los conflictos internos, encubiertos en las células sociales llevan a las situaciones conflictivas en los marcos de la sociedad entera.

No menor interés representa también el análisis de la creación de María Martínez Sierra en el tercer capítulo *The Heart of the Matter* donde la autora examina cómo la protagonista da la opinión femenina sobre los problemas, abordados por los autores de los capítulos anteriores. Los caracteres femeninos, descritos por ella, son una especie de combinación de los rasgos del hombre (razonamiento intelectual) y los de la mujer (emocionalidad y capacidad creativa). El conflicto amoroso en que participan las dos protagonistas se contrapone a la “batalla de sexos” de la obra de Trigo. Las imágenes de María Martínez Sierra representan una combinación más armoniosa de los rasgos internos y externos, es decir, sociales. En la descripción de la luna de miel de Ana que ella hace en su carta a su amiga se siente no sólo la falta de la apreciación de la *estatua hombre*, sino también la diferencia que ella siente estando en el extranjero cuando hace la comparación de la sociedad en que tiene que vivir con los principios de vida que ella ya tiene elaborados a base de sus reflexiones y su experiencia.

Como conclusión, la autora resalta que el rasgo unificador de los protagonistas de las obras de los tres autores analizados, el cual los une también con el *Don Quijote* de Cervantes, consiste en que todos ellos buscan las posibilidades de la encarnación material del ideal. Pero, como para los personajes de *fin-de-siglo* el cuerpo individualizado está inseparablemente relacionado con la sociedad en que él vive. Los cambios que sufren los personajes a lo largo de las novelas tienen una relación directa con las transformaciones sociales que se producían en aquellos años en la vida de la clase media de España y Europa. Los autores utilizan los términos *ángel* y *niña* en el sentido metafórico cuando están hablando de sus personajes femeninos y definen como base de la transformación moral y espiritual de los protagonistas el componente emocional, no descartando tampoco

el erotismo que predomina en algunos casos o situaciones en la naturaleza femenina. Como el espacio metafórico de la *casa* también rebasa sus límites y empieza a formar parte de la *sociedad*, los marcos psicológicos del *ángel* ya no son suficientes para contener y reflejar lo individualizado que poco a poco va sustituyéndose por lo colectivo buscando allí la naturalidad y armonía.

Slav N. Gratchev
University of Massachusetts